

Producción y demanda de madera en Costa Rica

AIMARÁ ESPINOZA

“(Costa Rica posee 5.106.000 de hectáreas de territorio continental, de las cuales 3.574.200 corresponden a tierras de aptitud forestal; esta área equivale al 70 por ciento del territorio nacional” (*Plan Nacional de Desarrollo Forestal 2001-2010*). La cobertura forestal ha disminuido por diversos motivos, entre ellos el crecimiento de la actividad agrícola y la conversión masiva de bosques a otros usos -con la aparejada titulación de tierras-. La tasa de deforestación llegó a ser de 50.000 hectáreas por año, dando como resultado que, a inicios de la década de los noventa, la cobertura boscosa del país representara solo el 39 por ciento del territorio. Uno de los mecanismos ideados a finales de los años setenta para desacelerar el proceso de deforestación fue la política de establecimiento de plantaciones forestales con fines de producción de madera (Sinac 2007).

Por la aplicación de las políticas, y con el apoyo de la inversión del sector privado, durante las últimas décadas en Costa Rica se reforestó aproximadamente 171.000 hectáreas. Entre las herramientas utilizadas para alcanzar eso está la aplicación del sistema nacional de pago de servicios ambientales, con el que, desde su creación -en 1997- hasta la fecha, se han beneficiado 361.026 ha, de las que un 87 por ciento (314.777 ha) corresponde a protección de bosques, un 7 por ciento (24.466 ha) a manejo de bosque y un 6 por ciento (21.781 ha) a plantaciones forestales (Arias 2004). En 2002, se plantó aproximadamente 7.200 ha, de las que 4.708 (65 por ciento) se establecieron a través del pago de servicios ambientales para reforestación (pequeños y medianos productores), y el 35 por ciento restante se plantó con recursos propios de empresarios y productores independientes.

Se estima que por lo menos una tercera parte del valor agregado por el uso de la madera se genera directamente de las plantaciones forestales, lo que significa que las regiones más pobres y marginadas del territorio nacional aportaron a la economía nacional alrededor de \$47 millones en el año 2001. Asimismo, los datos muestran que los cantones donde más se ha reforestado (San Carlos, Sarapiquí, Upala, Los Chiles, Nicoya y Nandayure) presentan mayores índices de pobreza. En 1998, la balanza comercial de productos de madera (sin incluir pasta de celulosa y papel) presentaba un balance positivo; en ese año el país exportaba \$49 millones, superando los registros de importación. Esto cambió radicalmente en 2002, año en que se importó \$26,4 millones más de lo que se exportó. Entre los productos primarios que se importan tenemos: \$5 millones en madera aserrada, \$4 millones en tableros de fibra, \$2 millones en puertas y marcos, \$1,4 millones en tarimas y \$1,2 millones en madera bruta. Casi un 70 por ciento del monto importado (\$20.489.091) corresponde a productos que pueden ser fácilmente sustituidos por plantaciones forestales ticas una vez que se aumente el volumen de procesado y se modernice los procesos de industrialización. O sea, el desarrollo de la reforestación en Costa Rica no depende de colocar productos en el mercado internacional (como sí lo requieren los demás cultivos no tradicionales), sino del mercado interno, porque éste está desabastecido y es menos exigente y accesible en el corto plazo (Arias 2004).

A la vez, el área reforestada disminuyó considerablemente: hasta mediados de los noventa se reforestaba cerca de 9.000 hectáreas anuales, y en los últimos tres años se ha reforestado menos de 3.000 ha por año. Esto pese a que el estado ha asignado recursos financieros, procedentes del programa de pago de servicios ambientales, para cubrir unas 6.000 ha anuales.

Las estadísticas demuestran que hay un aumento significativo en el consumo de madera procedente de plantaciones forestales y que existe una marcada diferencia entre la cantidad de madera proveniente de plantación y el aprovechamiento, por ello se presenta una sobreexplotación de la madera; este diferencial proviene de prácticas silviculturales inadecuadas como la cosecha anticipada de plantaciones en crecimiento y la ejecución de los denominados raleos por lo alto. Las causas de las prácticas inadecuadas son varias, pero fundamentalmente son financieras, ya que la reforestación es una actividad de largo plazo (10 años o más), y los

La autora, ingeniera forestal, es gerente de Manejo de Recursos Naturales del Área de Conservación Cordillera Volcánica Central.

productores se ven obligados a anticipar las cortas y obtener liquidez, porque su economía requiere un flujo de caja que les brinde recursos económicos en periodos de tiempo menores, aunque con eso sacrifiquen los ingresos de la cosecha final y, entonces, disminuyan la rentabilidad de los proyectos que iniciaron (Arce y Barrantes 2006).

Por otra parte, estudios realizados estiman que la producción forestal en Costa Rica ha generado en el periodo 1998-2005 entre 650.000 y 1.000.000 de metros cúbicos de madera al año. El consumo per cápita es de aproximadamente 0,2 metros cúbicos de madera por año, y se usa principalmente en la producción de muebles, puertas, madera en cuadro, tarimas, artesanías, adornos y otros productos. La construcción con fines residenciales y turísticos, la elaboración de tarimas para embalaje para agroexportaciones y la mueblería son actualmente los principales consumidores de la madera que se produce localmente (Sinac 2007). Por tradición, la demanda de madera del país fue satisfecha con árboles provenientes de la deforestación, posteriormente con madera de bosques naturales y de árboles ubicados en terrenos de uso agropecuario, y más recientemente de las plantaciones forestales (Arce y Barrantes 2006).

Según la Oficina Nacional Forestal, solo el 30 por ciento (aproximadamente 286.000 m³) de la madera que consumió la industria forestal en 2005 provenía de fuentes sostenibles, específicamente de tierras que están siendo utilizadas en forma permanente para la producción maderable, como los bosques sometidos a manejo forestal y las plantaciones integradas a una industria forestal. El 70 por ciento restante se obtuvo de árboles remanentes de bosque ubicados en potreros y de plantaciones no integradas a procesos industriales -actividades claramente no sostenibles, debido a que se basan en sistemas de producción forestal que no propician la reposición del recurso que se extrae (Sinac 2007)-.

La oferta de madera de los bosques naturales, cosechada mediante planes de manejo legalmente autorizados, ha disminuido desde unos 475.000 m³ de madera en rollo en 1994, a unos 50.000 m³ en los últimos siete años (del cinco al ocho por ciento de la oferta). La madera de terrenos de uso agropecuario, que hasta 2002 fue la principal fuente de materia prima -hasta el 71 por ciento del total-, se redujo al 30 por ciento del volumen. Es importante destacar que la producción de madera mediante plantaciones forestales y manejo de bosques se puede desarrollar sosteniblemente, no así el aprovechamiento de árboles en los terrenos de uso agropecuario, donde, si bien parte de los árboles son de regeneración natural, la mayoría son remanentes del bosque que una vez cosechados no se reponen. Estudios realizados entre 2002 y 2003 demostraron que un alto porcentaje de las áreas sujetas a permisos de aprovechamiento forestal en terrenos de uso agropecuario eran bosques recién socoados y convertidos en potreros, mecanismo utilizado por sus propietarios para tener acceso fácil y de bajo costo a la madera, práctica ampliamente difundida en algunas zonas del país. Ante este problema, el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (Sinac), a través de su “Estrategia de control de la tala ilegal”, para desalentar estas actividades ilegales ha implementado medidas, como la utilización del mapa de cobertura boscosa de Costa Rica para el año 2000, en las evaluaciones de las solicitudes para el aprovechamiento maderable. Esto reducirá la tala ilegal y el proceso destructivo de los bosques, pero indudablemente disminuirá de manera dramática la oferta de madera en el mercado forestal (Arce y Barrantes 2006).

En un diagnóstico realizado por la Contraloría General de la República (2008) se señala que para el aprovechamiento de árboles en terrenos de uso agropecuario y bosque se debe diseñar el mecanismo que permita la reposición del recurso, para que tal sistema de aprovechamiento sea sostenible. A su vez, el Sinac tiene una estrategia de pago por servicios ambientales que contempla la promoción del establecimiento y seguimiento de plantaciones forestales y sistemas agroforestales, donde estos últimos le permiten al productor tener liquidez a corto plazo.

Referencias bibliográficas

- Arce, H. y A. Barrantes. 2006. *La madera en Costa Rica. Situación actual y perspectivas*. San José.
- Arias, G. 2004. *Análisis del impacto económico y social de las plantaciones forestales en Costa Rica*. San José.
- Contraloría General de la República. 2008. *Informe N° DFOE-PGAA-72008. Evaluación de la aplicación de políticas y normativa en materia de recursos forestales por el Ministerio del Ambiente y Energía*. San José.
- Plan Nacional de Desarrollo Forestal 2001-2010*. San José.
- Sinac. 2007. *Estrategia para la sostenibilidad de la producción de bienes y servicios de bosques y plantaciones forestales en terrenos privados en Costa Rica 2007-2010*. San José.